

## EDUCAR PARA LA COMUNICACIÓN

Antonio J. Rus Martínez

arus@ugr.es

### RESUMEN

Los medios de comunicación audiovisual influyen poderosamente en los escolares que viven inmersos en ellos. En cambio, el profesorado, como generación, ha sido afectado por una cultura esencialmente logocéntrica; más en concreto, en la oralidad y en la letra impresa. El trabajo que presento relaciona la televisión, o medios de comunicación en general, y la educación; y señala líneas de fuerza que debieran regir las vidas en las aulas y en las propias familias.

### ABSTRACT

Audiovisual resources exert a great influence on school children, who, on the other hand, live immersed in a audiovisual world. In contrast, teachers tend to reproduce, in class, a “logocentric” culture based fundamentally on oral and verbal information or on the printed word. The paper that I present here relates TV and the audiovisual resources in general with education and traces itineraries that should be taken into account in the classroom and in the family atmosphere.

### INTRODUCCIÓN

El aula es una vía de educación que exige de la mediación de instrumentos y de personas. El profesorado y los propios colegas son otros significativos de desarrollo personal y comunitario y agentes primarios de cultura. Los recursos didácticos tradicionales por excelencia son la pizarra y especialmente el lenguaje oral y los libros o cultura de la imprenta. En esta época de crisis de la modernidad, un elemento aupado por el progreso tecnológico es objeto de debate entre la comunidad educativa: la televisión. Ésta vehicula imágenes, es un medio omnipresente y se convierte en determinante en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En otro lugar, (Rus Martínez, 2002) hemos tratado el tema de la imagen a través del cine. El presente estudio lo encaro con la mirada puesta en la integración de sendos formatos de transmisión y adquisición de cultura: libro y televisión. Pretendo contribuir a la mejora del quehacer escolar y del clima en familia; y, en última instancia, a la búsqueda del *sentido en la cultura digital* que nos humaniza, en consonancia con Pérez Tapias (2003) en su iluminadora obra “Internautas y náufragos”.

En lo que sigue, apporto una explicación sucinta de términos relevantes para entender la educación, tales como “persona y sociedad”, “enseñanza y aprendizaje”, “desarrollo humano y sus contextos”; de este modo, nos situamos en el ámbito escolar. En segundo lugar, ofrezco mi mirada acerca de la comunicación humana: su contenido y sus registros; y, desde una perspectiva psicoeducativa, recalco en la televisión para analizar qué significa vivir acompañado e impregnado de este canal de enculturación, frente a lo que representa el libro, la imprenta, en la educación de las generaciones nuevas. Finalmente, se señalan unas consideraciones que entendemos pertinentes para la vida en la casa y la escuela.

### 1. Educación

#### 1.1. Persona y sociedad

Las siguientes metáforas simbolizan otros tantos paradigmas sobre la condición humana: la máquina, la flor y el diálogo (Rus Arboledas, 2002). Como la *máquina*, la persona es reactiva: responde a la vida que está fuera; pero carece de propositividad, de proyectos. Somos como una pizarra en blanco que registra fielmente los caracteres que sobre ella se imprimen. La educación esencialmente depende de factores exógenos, ambientales. La segunda analogía, nos refiere al mundo vegetal: somos como una *flor* o como un árbol o como una semilla de

trigo. La fuerza reside en las propiedades internas que marcan el desarrollo y trazan su calendario madurativo. La influencia ambiental es muy limitada y sólo en situaciones extremas, afecta de modo serio. La educación, fundamentalmente, se explica mediante propiedades de índole biogenética.

*Más allá de la materia y de las plantas, la tercera metáfora encuentra en el diálogo el alimento y el motor de la construcción humana y de la educación. La palabra sería al desarrollo cultural o educación lo que el alimento es al desarrollo del cuerpo. El diálogo nos remite a dos o más personas. Frente a la flor, que puede vivir en soledad; aquí, la madre y el padre, el profesor, el ágora y la televisión se conforman como el líquido revelador del negativo que es nuestra vida interna.*

La flor fundamenta nuestra individualidad, que ni se disuelve en la comunidad ni es intercambiable, como los cromos. Pero ser persona no es vivir en una burbuja o en hornacinas. Nacemos sintonizados hacia los otros. Nuestra maquinaria perceptiva, intelectual, afectiva y ética encuentra en la emisora que son los demás su mejor eco y canción: en sus figuras, en sus palabras, en sus emociones, en su encanto, en su armonía. Nos define, pues, nuestro ser social; o dicho de otro modo, *somos cada uno en comunidad.*

## 1.2. Enseñanza y aprendizaje

Educar expresa un proceso que subsume dos términos: enseñar y aprender. Enseñan los padres, la calle, la escuela y la tele. Pero quien aprende es el sujeto. ¿Y qué es aprender? ¿Aprendemos como lo hacen las esponjas, los ordenadores o las máquinas? ¿Aprender es *almacenar* lo que nos llega de la familia, la calle, la escuela y la tele? ¿Aprendemos como las plantas que lo hacen solas, ajenas y altaneras hasta cierto punto, del ambiente: sea éste el jardinero, el abonado, la lluvia o la calidad de la tierra? ¿Aprender es un *paseo en soledad* o construir ideas maravillosas, mágicamente? ¿O es el aprendizaje un *paseo en comunidad* de la mano de nuestro maestro o de nuestros padres o de nuestro barrio o de la tele?

¿Somos máquinas u ordenadores que *damos la respuesta correcta*, que otros crean? ¿Somos autodidactas y podemos construir sin ayuda un saber acumulado comunitaria e históricamente? No se puede recrear en soledad los valores éticos y la ciencia fruto de un proceso muy complejo. Aprender o adquirir cultura es una recreación propia y querida, fruto del *diálogo* con los profesores que conforman una ejemplar cata de los valores y saber de la sociedad a la que pertenecen. También aprendemos en casa y en la calle y en la tele. En realidad aprender y enseñar son verbos que se conjugan juntos.

## 1.4. Desarrollo humano y sus contextos

El desarrollo tiene como vía central la vida en comunidad que ocurre en unos contextos determinados. En esencia, éstos vienen representados por el *medio sociocultural*, que aquí coloquialmente con frecuencia denominamos “calle”; la *escuela*, la *familia* y los *medios de comunicación e informáticos*, que ejemplificamos en la televisión. En realidad, el contexto es la vida.

La *familia* detenta las creencias y el saber de una comunidad de modo original: es una muestra de ellos; pero no una *fotocopia*. La *escuela*, los profesores y los colegas son expresión de los valores sociales y del saber, pero no son una clonación de los mismos: los recrean de modo singular. La *calle* la entendemos como la depositaria de los valores culturales, económicos, políticos y religiosos. Es, pues, el contexto más inclusivo y abstracto. La calle, por extensión, es la aldea global. Finalmente, señalamos los *medios de comunicación e informáticos*, que comunican, que enlazan, que nos *enredan*, que muestran ideas y vida; en definitiva, que nos expresan.

Estos cuatro espacios son deudores cada uno de los demás. Por ello, nos gusta decir que educa la *comunidad*: en ella se resuelven los procesos más genuinos de transmisión y adquisición de cultura.

## 2. Comunicación

La comunicación en sí misma válida y es la prueba del nueve de nuestra condición personal y comunitaria. Si la vida es un puente, éste queda simbolizado por la comunicación. La persona es una orilla y los demás conforman la otra. No hay vida sin puente, sin interacción con los otros y con uno mismo.

Los humanos nos comunicamos mímica y gestualmente, al principio. Educarse o aprender o desarrollarse es andamiar resortes o instrumentos más complejos de comunicación. La palabra es la herramienta, es el puente por excelencia, el hilo umbilical que nos liga y religa con los demás; es el fruto máspreciado acaecido en el tiempo, medido éste a escala filogenética.

El contenido de la comunicación es la vida misma y los instrumentos pueden ser la palabra u oralidad, la escritura o los números o las notas musicales... Es lenguaje toda la obra humana. Vida hablada, escrita, radiada, televisada. *Radiar* la vida es contarnos las historias, las escenas y los sucesos en los que participamos. La vida humana lo es en la medida en que es *contada*; el habla, no en vano, expresa la conciencia en su plano más alto. *Televisar* la vida propicia una inmersión en la vida misma. *Escribir* es destilar biografías y permite participar en ellas y su misma apropiación.

La comunicación, pues es sensorial y gestual o mímica; pero también es lógica e intelectual, emocional y afectiva. Cada registro o vía posee unas peculiaridades que le hacen ser vehículo más fiel y adecuado para según qué propósitos y desencadena mecanismos y procesos diferentes, convergentes y complementarios.

La *oralidad*, pienso en Sócrates, es un instrumento cálido, interactivo y comunitario, idóneo para una comunicación ideal. La *escritura* vehicula la vida en un plano abstracto, de representación. Se trata de un código que acota espacios vitales y los revela en su dimensión más lógica, lineal y secuencial. La escritura es una representación del mundo conceptual, estática, analítica y reflexiva.

La *imagen* es la vida en directo, es la misma vida. La tele elige escenarios, sucesos e historias y los monta o recrea. Es una representación y revelación de la vida. Dicha representación es, primariamente, concreta, dinámica, implicativa, sensitiva y emotiva, intuitiva, global e instantánea; y, secundariamente, es también lógica y racional. La imagen como cultura potencia lo sensorial, lo narrativo, lo dinámico, lo emotivo y lo sensacional; y afecta, modificando la frecuencia de onda perceptiva, la frecuencia de onda mental y la frecuencia de onda actitudinal. Se trata de una cultura mosaico.

### 3. La escuela, la familia y los “mas media”

Digamos ahora unas palabras sobre la escuela y sobre la familia y su relación con la educación para la comunicación; o, en palabras de Joan Ferrés (2000), “Educación para una sociedad del espectáculo”.

#### 3.1. La escuela

“¿Cómo utilizar educativamente la televisión?”, se pregunta Bofarull (1997). Esta misma formulación preside el Máster de Televisión Educativa y Corporación Multimedia sobre “Educación para la comunicación. Televisión y multimedia” (2002).

El profesorado actual se ha cultivado, como generación, en una comunicación caracterizada por el registro escrito o cultura de la imprenta. El alumnado, en cambio, crece impregnado e imbuido en la imagen, dadas su fuerza, hegemonía y omnipresencia. Estas dos realidades o culturas pueden vivirse en el aula como tensión y como problema. ¿Cómo se aborda dicho conflicto? Plantear soluciones significa integrar realidades. El amor, el humor, el arte, la religión y la ciencia son experiencias unificadoras; de ahí, su enorme potencial nutritivo y vivificador.

Es ateórico y por ello inútil enfrentar ambos sistemas de comunicación: libro y televisión. Crecer como persona es interiorizar los diversos registros de comunicación. La escuela ha de incorporar, pues, las dos vías, ya que tienen carácter de suma. Los apocalípticos y los integrados de Umberto Eco (1988) representan maneras excluyentes de aproximación al tema. Enfatizar radicalmente o ignorar una sola de las dos dimensiones, es más empobrecedor que conjugar ambas y tiene como resultado una resta: es quitar, es empobrecer.

En efecto, el hemisferio izquierdo es el área de lo verbal: secuencia, analiza, fragmenta y aísla. El hemisferio derecho es figurativo: sintetiza, globaliza, es un caleidoscopio simultáneo y holístico, es icónico. Ahora bien, ambos hemisferios no funcionan por separado. El sistema cerebral integra la realidad sensorial, intelectual, emocional, social y ética. No existen, por otro lado, diferentes sistemas cerebrales: hay uno solo y su funcionamiento es tanto el del cerebro reptiliano que controla los automatismos, como el del cerebro emocional o límbico, como el del cerebro racional o pensante o neocórtex. Existe un solo cerebro. Más aún, según muchos

autores este cerebro nuestro sería el subsistema cortical, pero existe además un cerebro o subsistema extracortical; y ambos están conectados: o sea, comunicados. Ello hace posible la comunicación.

*Educación para la comunicación* es desarrollar los sentidos, la inteligencia, la afectividad, la sociabilidad y la eticidad. Y los vehículos son desde el cuerpo a cuerpo, a la palabra escrita y hablada, a la imagen o realidad radiada y fotografiada y participada en o como representación. Estamos ante sistemas de comunicación que suman. Como suman y enriquecen a la persona sus sentidos, su pensamiento, su autoestima y sus valores morales y éticos.

Por ello, en la medida en que se sobredimensione en la escuela, por ejemplo, la escritura, se contribuye a conformar una persona eslorada o sesgada hacia la lógica, a costa de las otras dimensiones. ¿Somos racionales sólo? No somos las personas como un mecano o un puzzle. La persona es un todo, es una entidad más poderosa que las aleaciones físicas y que las fusiones químicas y que las fisiones atómicas. Todas estas realidades son, por materiales, divisibles; no así, las personas. Somos indivisibles. Favorecer en *demasía* un registro sobre otro nos “forma” o “deforma” en un sentido, de acuerdo con su grado de protagonismo o presencia. La *belleza humana* es la educación integral, que es quien produce, en realidad encanto y armonía.

La escuela debe servirse de los medios de comunicación, pues así crecerá y se enriquecerá. Se trata de *educar en los medios y con los medios*. Sobre cómo hacerlo, cada vez existe más investigación conceptual y empírica. Me limito aquí solamente a dejar constancia de ella; la bibliografía recoge algunas fuentes al respecto.

### 3.2. La familia

La valencia o peso o valor de los sistemas o subsistemas de transmisión de cultura, de educación y de desarrollo en cada caso y en cada persona puede variar. La casa, que es un paisaje físico y sobre todo humano, es siempre querencia ineludible. Es verdad que somos comunidad, pero jugamos *y nos la jugamos* en comunidades pequeñas. Por tanto, la casa que como tal es un sistema más, puede ser de hecho casi suficiente para que los hijos disfruten de una vida saludable y equilibrada; sobre todo, cuando son más pequeños.

No obstante, la familia, la escuela y la televisión y la propia calle son realidades diferentes *pero el niño es uno*. De ahí, la necesidad de la interacción entre los diversos ámbitos para buscar el carácter de suma, antes aludido. Si la comunicación se hace bien, establece un cóctel que mejora a cada uno de los contextos; porque son solidarios cada uno respecto a los demás. *Educa la comunidad*.

Las madres y los padres deben afrontar decididamente el binomio “televisión y espectadores” del que habla Aguaded (2000), toda vez que contribuye a construir la visión del mundo de los niños (Martín Serrano, 1990). Esquemáticamente, indico unas líneas de actuación que pueden ser orientativas.

- La televisión no es un sistema ingenuo.
- No estamos ante la bondad suma o ante el supremo mal. Más bien, la tele nos expresa.
- Ha de ser dialogada y acordada la cantidad de tiempo o de visionado.
- Los contenidos o programas son un elemento clave a tener en cuenta.
- Ver la tele debe ser un acto de libertad, frente a la adicción o teleadicción y la soledad tecnológica, de la que se habla hoy.
- Se ha de visionar conjuntamente la tele para compartir, participar, enseñar y aprender, desmitificar, criticar y para dialogar sobre sus contenidos.
- **Es preciso negociar en familia estas cuestiones, teniendo en cuenta los factores contextuales, tales como la edad, etcétera.**
- Los padres y las madres son modelos de palabra y de conducta. De modo, que lo que dicen sobre la tele debe ser congruente con lo que hacen con la tele; así como lo que se afirma sobre el fumar y el beber, debe ser concordante con la práctica ante el tabaco y la bebida, pues también aprendemos por imitación o modelado.
- **Por último, las escuelas de madres y padres son un foro excelente para dialogar e intercambiar sobre la problemática aquí, apenas esbozada. Porque quien verdaderamente educa es la Comunidad.**

**Referencias Bibliográficas**

- Aguaded, J.I. (2000). *Televisión y telespectadores*. Huelva: Grupo Comunicar.
- Bofarull, I. (1997) "Cómo utilizar educativamente la televisión. En *Comunicación y Pedagogía*, (Febrero/ Marzo).
- Eco, U. (1988). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.
- Ferrés, J. (2000). *Educación para una cultura del espectáculo*. Barcelona: Paidós.
- Martín Serrano (1990) "La participación de los medios audiovisuales en la construcción de la visión del mundo de los niños". En *Infancia y Sociedad*, 3, 5-18.
- Pérez Tapias, J. A. (2003). *Internautas y naufragos. La búsqueda del sentido en la cultura digital*. Madrid: Trotta.
- Rus Arboledas, A. (2002). *La magia de educar en casa. Razones de amor*. Barcelona: Cedecs.
- Rus Martínez, A.J. (2002). *El desafío del realismo en el cine español de los noventa*. Madrid: Universidad Complutense.
- VV.AA. (2002). *Educación para la comunicación. Televisión y multimedia*. Materiales del Máster de Televisión Educativa y Corporación Multimedia, con la colaboración de UNICEF. Madrid: Universidad Complutense (inédito).